

ct

# Como un pez

de  
Ana Maestrojuán

*(fragmento)*

*Aparece Mario en medio de escena.*

MARIO

Hola. Hoy estoy aquí, aquí con vosotros y con vosotras porque os quiero contar una historia. No es una historia de grandes héroes... o sí. Tampoco es una historia con grandes monstruos... o no.... Es la historia de Marcial.

Marcial no es muy joven ni muy mayor, ni muy alto, ni muy flaco. Es un hombre muy... muy... muy de verle por la calle tranquilamente. Pero algo está pasando en su vida, algo que él no hubiera pensado que iba a pasar. Porque las cosas pasan, vienen y van, muchas veces sin avisar.

Marcial un día fue al médico porque se encontraba muy (Busca la palabra) despistado. Y tras hacerle pruebas y más pruebas le dijeron que poco a poco iba a empezar un extraño recorrido, en el que la memoria daría saltos y en el que los recuerdos se le mezclarían con el presente. Marcial no entendió muy bien que le estaba pasando, tampoco que le iba a pasar en el futuro...

Marcial es un hombre que, posiblemente, pase desapercibido allá por donde va. Es un hombre tranquilo, con una vida tranquila... Tuvo un trabajo tranquilo y vive en un barrio tranquilo. ¡Vamos, que su vida es, ha sido como un viaje tranquilo por aguas tranquilas!

*Cambio de iluminación, aparece Marcial con una caña de pescar.*

### Escena 1: El lago

MARIO

Hablando de aguas tranquilas. A Marcial le encanta pescar (*Mario va montando la barca*) Mejor dicho a Marcial siempre le ha encantado pescar. Su padre le enseñó hace muchos, muchos años. A su padre le enseñó su padre, hace muchos, muchos, años, y al padre de su padre, su padre, hace muchos, muchos, muchos años... y al padre de su padre... su madre..

*(Vemos a Marcial sentado en su barca, tranquilo, pescando).*

MARIO

A Marcial pescar, siempre le ha tranquilizado. Se levanta muy temprano, cuando el sol no ha aparecido todavía en el horizonte y organiza todo aquello que necesita. Le gusta preparar su cesta, su caña y sus aparejos de pesca. Pero hoy... Hoy se ha quedado un poco triste, porque se ha olvidado de sus anzuelos favoritos. Lleva una temporada teniendo muchos despistes... a veces no se acuerda dónde ha dejado las llaves... otras veces no recuerda si ha cerrado la puerta de casa... y otras si ha comprado el pan o no...

MARCIAL

La memoria se me escurre como un pez entre las manos.

MARIO

Pero nunca, nunca, nunca se había olvidado de sus anzuelos favoritos. Son unos que hace él mismo,

con mucho cuidado. Son unos anzuelos que no hacen daño al pez... y una vez que lo ha pescado, vuelve a tomar al animal entre sus manos, y lo devuelve al lago. Al mismo lago que viene desde que su padre le enseñó a pescar, cuando este lago estaba plagado de peces y vacío de barcas. Ahora parece que hay más barcas que peces y que los animalillos se han vuelto más escurridizos.

*Vemos a Marcial Pescando. Pasa un pez cerca y lo ve. Salta un pez delante de él y lo intenta capturar con las manos. La escena se va transformando y vemos a Marcial entre peces, primero de una manera tranquila, después de forma más agitada. Para volver a terminar en su barca, pero un poco disgustado. Recoge sus cosas y se marcha.*

## Escena 2: El baile de las horas

MARIO

A Marcial le gusta mucho su casa. Se encuentra seguro, es su refugio. En las frías tardes de invierno se refugia bajo su manta de cuadros en el sofá. En verano, abre las ventanas de par en par, dejando entrar el frescor de la mañana por todos los rincones y esquinas de sus habitaciones. Ahora vive solo, antes no. María vivía con él, pero se puso enferma y poco a poco se quedó dormida, hasta que un día, ya no despertó. Ahora Marcial se entretiene dando cuerda a sus relojes, los tiene de todo tipo, de pared, de mesa, de bolsillo, de pulsera. Habla con sus relojes y ellos le responden con un tic-tac acompasado. Los relojes le tranquilizan. Los cuida, los mimas, los arregla con esmero, pero... últimamente no recuerda cuándo ha sido la última vez que dio cuerda al cu-cu... o si ya han dado las tres o las cuatro en el viejo reloj de pared. El tiempo ya no transcurre de la misma manera, parece que el tiempo va a su aire. Y eso preocupa a Marcial, porque se siente perdido y no sabe cómo encontrarse.

MARCIAL

La memoria se me escurre como el tiempo entre las manos.

MARIO

Pero no quiere asustarse, piensa que todo volverá a ser como antes, como cuando estaba María y que sesenta segundos serán un minuto y sesenta minutos formarán una hora. Pero las horas pasan, los días pasan y Marcial se siente naufragar en un océano de tiempo. Ya le han dicho que con lo que le pasa es lo habitual. Pero Marcial se niega a que las manecillas del reloj no sigan su ritmo acompasado. Quiere que el martes siga al lunes y que el miércoles al martes... pero el calendario parece que va a su aire y que él no sabe ni en qué día está...

*Vemos a Marcial en su casa, limpiando y arreglando relojes. Es una danza, un ritual, pero que esta vez, irá derivando en una danza desacompañada. Marcial termina cansado y sale de escena.*

## Escena 3: Libros de vida

MARIO

Como os he contado antes, Marcial es un hombre tranquilo, muy tranquilo. Pero ha corrido grandes aventuras. Ha estado en el centro de la tierra, ha recorrido 20.000 leguas de viaje submarino, ha ido y vuelto a la luna. *(Mario va montando la biblioteca mientras habla)* Por no mencionar que encontró la isla del tesoro, y un jardín de versos para niños. También conoció al hombre de la máscara de hierro y a los tres mosqueteros. ¿Y sabéis dónde? En los libros. En ellos encontró la valentía que le faltaba para enfrentarse a dragones y conocer a los caballeros de la mesa redonda... ¿o era cuadrada? No me acuerdo... Bueno, ahora Marcial tampoco recuerda si este libro, o este, o este lo ha leído. Sigue viniendo a la biblioteca, incluso los días que está cerrada porque no se acuerda, y relee párrafos de sus novelas favoritas.

*Marcial va tomando libros luminosos y de ellos salen imágenes, colores, sonidos.*

MARCIAL

La memoria se me escurre como palabras entre las manos.

MARIO

Se transforma en Corsario, princesa, astronauta o buceador. No tiene miedo a perderse *(LA ACCIÓN Y LA MÚSICA SE DETIENE)*

MARCIAL

Perderse.

MARIO

*(Vuelta a la acción)* A perderse por bosques, selvas o desiertos. Emprende las más increíbles aventuras. Vuelve a ser el niño que fue. El niño que nunca dejó de ser, el niño que sueña que todo es posible y que todo, todo, todo, va a mejorar. Desea lo imposible para que cada día se haga posible. Y, aunque se pierde en los libros se siente más seguro que cuando se pierde por la ciudad. Le resulta imposible creer que por la calle que ha pasado mil veces ahora sea otra... no entiende por qué se pierde en su barrio, su barrio tranquilo, en el que lleva viviendo toda su vida tranquila. Por eso prefiere adentrarse en las páginas de los libros, porque, aunque se extravíe, siempre sale sano y salvo.